

# Pozos de ambición y muerte

*Petróleo sangriento (There Will Be Blood, 2007) de Paul Thomas Anderson*

Juan David Suárez Ceballos

## El alba del Tío Sam

Los Estados Unidos de América se fundaron bajo los parámetros de los primeros colonos inmigrantes de Europa, quienes desplazando y asesinando pueblos enteros de indígenas nativos, para luego cercar sus nuevos y expropiados terrenos, fijaron de este modo los límites de lo que sería un naciente país de blancos, donde el racismo y la exclusión se han mantenido hasta hoy (muy a pesar de las leyes que los prohíben). Dicho modelo, que comenzó en el costado este, fue replicado, tiempo después, al otro lado de la floreciente nación: en el agreste e intocable oeste, como se le nombraba en aquel entonces. A la par, surgía una marea de arriesgados emprendedores que escucharon rumores de un brote de oro en dicho extremo del territorio norteamericano y quisieron salir de la miseria, enriqueciéndose a costa de lo que fuera. Es en ese contexto donde descubrimos la figura de Daniel Plainview, el protagonista de esta historia, en busca de una resplandeciente veta que le ayudara a cambiar su destino.

Las primitivas condiciones en que los mineros u obreros del preciado oro negro laboraban para los gigantescos emporios, exponiendo su salud e integridad física, los conducían permanentemente al punto de llegar a sacrificar sus vidas en aras del progreso de la nación y de llenar las arcas de los jefes.

## Anderson y Day-Lewis: una dupla extractora de ingenio

Planos generales o panorámicos van dejando al descubierto la mirada del realizador: los im-

ponentes desiertos, las extensas planicies rodadas a través de tomas y secuencias precisas que transportan al espectador a imágenes que retratan el pasado, dan cuenta no solo del paisajismo de esos lugares, sino del titánico montaje de la infraestructura para la extracción petrolífera que, desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, comenzaba a abrirse camino por la vasta, atractiva e implacable geografía norteamericana. El espléndido desempeño en la dirección de fotografía por parte de Robert Elswit, ayuda a acentuar el significado que cobran el día como la noche, en la apacible vida del trabajador rural, más aún, si es un obrero de un pozo de crudo. La música está presente en los momentos precisos: no es excesiva, no empalaga, ni opaca el desarrollo normal del relato; al contrario, resalta la tensión escena tras escena, de la mano con el tiempo en la cual está remarcada. Una narración desacelerada, sin vertiginosidad alguna, descansa sobre la estructura de un guion en el cual no sucede mucho durante un buen intervalo de la trama; sin embargo, el aparente letargo se tambalea en ciertos instantes claves: las muertes de los obreros y el primer gran quiebre del filme, el accidente del hijo de Plainview, un suceso que transformará la vida de ambos.

La figura del pionero Plainview se aparta de los códigos que Hollywood establece tradicionalmente a la hora de definir sus arquetipos: un hombre rudo, pero que camina con dificultad por los problemas de su espalda a raíz de un accidente sufrido en la mina; alguien que adora el dinero, así como ama a su hijo; creyente en el trabajo duro, pero, también, en aprovechar las oportunidades inmediatas; ateo y, sin embargo, se hace bautizar en contra de su voluntad en busca de un interés en particular (no preci-



Mazzenet-Quiroga. *Cartografía de la contienda* (detalle). Instalación en el estudio del Maestro Pedro Nel Gómez. Dimensiones variables. 2019. Exposición *Fortuna. Diálogos, extracción, economía y cultura*. MUUA

samente religioso, ni a la espera de una recompensa del cielo); alguien que sonrío (sin mucho ánimo) cuando de convencer a la gente se trata; características que remiten a pensar en el icónico, histórico y multimillonario empresario, John D. Rockefeller, quien amasó una incontable fortuna tanto con su esfuerzo personal como con el sudor y la mano de obra de quienes trabajaban para él. Anderson desvía completamente la analogía, al poner a Plainview como un férreo competidor de la Standard Oil (la insaciable compañía petrolera del famoso magnate estadounidense); verdadera jugada maestra, sí, mas no una razón contundente que impida hacer la comparación entre el personaje real y el de la ficción.

*Petróleo sangriento* relata la épica de un hombre osado, con ansias incontenibles de encontrar fortuna (primero, probando suerte en las minas buscando oro y, luego, explorando potenciales o hipotéticos yacimientos de crudo). Es, también, el retrato de un personaje obsesivo, místico con su trabajo y la protección de su hijo (H. W.), que solo se rinde ante el poder de un dios: el dinero, quizá el único ser supremo en el cual cree. Alguien inescrupuloso que no repara en hacer su voluntad por encima de los otros, negociando bajo los términos que a él más le convienen, logrando su objetivo de poseerlo todo, convirtiéndose, de este modo, en el amo absoluto de cuanta propiedad desea. La ambi-

ción, obstinación, perseverancia, visión para el negocio son características que definen el rol de este hombre y sirven para alimentar su carácter y singular personalidad que lo llevan a jamás permitir que su inteligencia y humanidad sean pisoteadas y a cobrarle muy caro a quien cometiera la osadía de hacerlo: tal ocurrió con el hombre que suplantó a su hermano y con el reverendo Eli Sunday (alguien igual de ambicioso, aunque con otros fines).

Daniel Day-Lewis, quien interpreta al protagonista, desarrolla una representación cargada de matices y elementos, un personaje atípico, que nos lleva a admirarlo tanto como a odiarlo. Es unos de los roles más importantes de su carrera... bueno, ¿y cuál no lo ha sido?

Finalmente, el realizador Paul Thomas Anderson, recordado por piezas como *Sydney* (1996), *Boogie Nights* (1997), *Magnolia* (1999), *Embriagado de amor* (*Punch-drunk love*, 2002), *El Maestro* (*The Master*, 2012), *Vicio propio* (*Inherent Vice*, 2014) y *El hilo fantasma* (*Phantom Thread*, 2017), firma una de sus obras mejor acabadas (con el sello que lo ha caracterizado), un film de una calidad excelsa y con más de un centenar de premios internacionales obtenidos, entre los cuales destacan el Oscar de la Academia a Daniel Day-Lewis por Mejor actor principal y a Robert Elswit por Mejor fotografía en el año 2008; además del Oso de Plata en el Festival Internacional de Cine de Berlín (2008) a Paul Thomas Anderson como Mejor director, con lo cual se gana la credibilidad de la industria y un lugar privilegiado en el panorama cinematográfico mundial, así como el respeto de todos, incluso el de sus detractores acérrimos.

Juan David Suárez Ceballos es sociólogo de la Universidad de Antioquia e investigador cinematográfico. Textos suyos han sido publicados en *Agenda Cultural* y en la revista *Candilejas* (Universidad del Tolima). Actualmente es integrante de cinEncuadre colectivo en la ciudad de Medellín.